

---

Agosto de 2019

Estimados estudiantes,

Al comenzar este año escolar, quiero que sepan lo importante que son ustedes para los maestros y administradores de su escuela. No me conocen, pero soy un sacerdote jesuita y visito su escuela cada año como Provincial, y me encanta ver las cosas buenas que suceden en su escuela. Lo mejor de todo es que puedo ver cuánto los quieren los adultos en su escuela, cuánto significan ustedes para ellos, cuánto se preocupan por ustedes cuando las cosas en sus vidas son difíciles y cuánto se regocijan con ustedes cuando tienen éxito y se sienten felices.

He estado pensando en ustedes recientemente porque hemos visto cosas terribles en nuestro país. Por razones que no entendemos completamente, varias personas han recurrido a la violencia y han elegido disparar, matar y herir a muchas víctimas inocentes. Eso ha sucedido en Gilroy, California; El Paso, Texas; Dayton, Ohio; y muchos otros lugares. Cuando esto sucede, esto puede hacernos sentir lo contrario de lo que creo yo que Dios quiere que sintamos; que es que cada una de nuestras vidas es importante y valiosa. En verdad significamos todo para Dios y, sin embargo, podemos sentir la tentación de pensar que nuestras vidas no le importan a nadie. ¡No es así! ¡Todos y cada uno de nosotros somos infinitamente amados por Dios!

Una de las cosas más tristes y difíciles de aceptar para mí es que las personas han sido atacadas por su herencia cultural. Recientemente, en Texas, un hombre decidió conducir más de 10 horas desde su casa hasta El Paso para disparar contra personas de raíces mexicanas y latinas, personas con apellidos como García, Benavides, Campos, Hernández y Flores. ¡Cuántos estudiantes y feligreses en las Escuelas Jesuitas tienen apellidos como estos! ¡Nunca quisiera que los estudiantes y las familias que comparten esa cultura pensasen que no son valiosos como joyas a los ojos de Dios! Esto sería lo último que querríamos. Sabemos que todas las personas son hermosas a los ojos de Dios. Creemos que la diversidad de las personas refleja el bello rostro de Dios.

Pero las víctimas de ese terrible crimen también tenían apellidos como Johnson, Hoffman y Grady. Y me imagino que tenemos estudiantes y feligreses con estos nombres también. La verdad es que todos perdemos cuando alguien hace algo tan terrible y destructivo. Todos podemos sentir la tentación de caer en la desesperación.

Ante tantas noticias aterradoras, impactantes y tristes, quiero que sepan lo que nosotros, la familia jesuita, representamos:

- Amor ante el odio.
- Amabilidad ante la violencia.
- Perdón cuando hay dolor.
- Acogida donde personas desean dejar a otros fuera.
- Valentía para alzar la voz ante la injusticia.

Esto es lo que Jesús defendió. Él caminó por esta tierra para recordarnos que Dios nos ama a todos, y nos llamó a amar a todas las personas. Nadie estuvo fuera de su amor. Que al igual que Jesús, ustedes y nosotros todos, tratemos a toda persona con quienes nos encontremos con amor.

Quiero que sepan que estoy orando por ustedes en este comienzo de su año escolar. Sepan que los adultos en sus vidas los aman: sus padres, maestros, administradores y sacerdotes. Los amamos. ¡Sus vidas son tan importantes para nosotros!

Por favor, oren por mí también.

En agradecimiento por ustedes,

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "Scott Santarosa, S.J." with a stylized flourish at the end.

Padre Scott  
Santarosa, S.J.  
Provincial